

Recibi tu carta el martes, ante de salir de
 Lejoria. Gracias, diosa mia, por tu preocupacion
 de mi salud. En efecto, te dije que no andaba bueno y
 era cierto. Pero, despues de nuestra entrevista, cabi' aña-
 mas. Siempre me pasa lo mismo. Como antes al tocar
 tu me recobata su fuerza, yo reviro cuando te he vis-
 to y, sobre todo, cuando pienso; bendita ilusion! que
 tu me quieres. Pienso a veces que has de juzgarme
 hombre superficial, por mis contradicciones. Sin embargo,
 tan verdad era que llejui a verte exprimo, como que,
 despues, por el milagro de tus ojos, sali lleno de energia
 y de propósitos de porvenir. Tanto que copie un tomo
 y me fui, como te dije, a la casa de Telasguera a
 visitar a mis buenos amigos los franceses.

De mi indumentaria cuidare tambien, aunque
 requiere algunos dias. Soy tan epiteico para ocu-
 parme de esas cosas y, ademas, me gusta en libros
 la que otros emplean en indumentario. Pero, de mi-
 jun modo conunteri escapador a mi diosa. Ademas,
 un academico, no puede que se demorara adan. Y sobre
 todo, tu mandas, saladita mia. Disculpame un poco, un
 embargo; Pero la mitad de mi vida tan nlo.



¡Cuanto me alegra que te gustara la creencia
de la Lola! En efecto, eres yo también que es de
un andalucismo más hondo y esencial que el de
los autores de teatro. Y cuando a ti te gusta, que
eres el gusto mismo y el talento y - todo hay que
decirlo - la más juncal y salada de las mujeres,
algo bueno tendrá la escena.

No seas que olvide tu encargo de pensar un
título para tu teatro. Pero en verdad no sé bien cual
es el espíritu y la orientación que tiene. Si es, por ejem-
plo, algo predominantemente familiar, o infantil...
En fin, ya hablaremos y pensaremos juntos.

Si, con toda el alma te daré el cantar para tus
"Presencias". Cuando los leamos juntos, proauré pensar
algo digno de ti, algo de mi corazón y del tuyo; con
ciento amor lo haré, diosa mía. Si vivas cuanto
nente yo tu poesía. Quisiera que un día me leyera
algo tuyo. Porque quisiera recordar tu voz cuando lees tus
versos, oír donde pueras tu los acentos emotivos. Todo
lo depreciable que es la lectura de los recitatorios,
siempre se trata la lectura sencilla de los poetas.
Y cuando lo sea de verdad, como tu, nada hay de
nada ni artificial en sus recitativos: toda es como

con agua que beata te su frente.

Ahora estoy recibiendo libros de poetas jóvenes:

Juan Guillén, Pedro Salinas con dedicatorias muy cariñosas. Son jóvenes de gran talento y, además, excelentes muchachos. Nadie más denoso que yo, de que sus libros sean amarillosos. Pero, te confieso, que, a pesar de mi buen oído, no logro comprenderlos; quisiera decir que no comprendo que eso sea poesía. Te llevaré un día algunos versos de esos muchachos, los leeremos juntos, para a fuer tu me ayudes a describir esas laberintos de imágenes y conceptos, donde yo no descubro la menor emoción humana. Porque la lírica ha sido siempre una expresión del sentimiento, el cual contiene a la vez emoción no a la inversa - y se relaciona con las ideas, se engendra siempre en la zona central de nuestra psique, y nunca pretentis hablar, ni a la pura inutilidad ni, mucho menos, a la pura inteligencia. En fin, ¿recuerdas me, que si ellos pollos son poetas, nosotros veremos otro cosa.

¿Cuándo nos veremos? Sumo con nuestro rincón. ¡Ojos y labios de mi diosa! Tu cuerpo tan precioso, tan defendido por el alma que lleva dentro! Todo para mí se ilumina cuando la ves. Pilar, ¿cómo has conquistado a tu poeta? Tu tan serena, tan suave y tan fuerte! ¿De qué naturaleza invisible es la cadena que me

estarte al cuello? Todo mi pretendalo. Es la fortuna
entre la mujer y la diosa. La mujer se propone atraer a
la diosa se basta un para dominar. En verdad, que
ya podria yo morirte, por que ¿que mas puedo yo
esperar de la vida?

El Domingo te senté a las diez, ¡tan cerca! y tus
¡sabes? me quemaron el corazón! ¡y que fuego tan
delicioso el que viene de ti! Y me me tocaron tanto, que
continúa para, que lo me, que oja! Después - por desgracia -
salí a echar la carta y a recorrer los lugares que te dije.
Y luego volví para estar contigo toda la noche. Después
cubrí... El lunes no fui a clase. Porque después de
tantas cosas, había que dormir algo. ¿Comprendes?

El martes amaneció un día tibio y casi se pre-
marera. Tuve tiempo, antes de ir a la utacavi, de poner
por la alcameda del Cerro, relejendo tu carta, y después, por
el camino nuevo, entre pinos. Me hice la ilusión que
caminaba contigo, volitos los dos, como dos novios en
Domingo, que apénas se hablan, por que se puro o quieren
nada tener que decirse.

¡Ay! Pilar, vida mía, ahora que ya no te está
el corazón, como siento el mio! ¡y el tuyo! ¡y que placer
tan grande, si fuera verdad eso de que ya el amor puro
de nada y nadie lo siente. Porque no equivaldria a que
estuvieramos tu y yo volitos en el mundo. ¡Que alegría!
¡Hoy, adios! Escríbe a tu loco tuyo, tuquinimo, archi-
tuyo.

Antoni

